d+i LLORENTE & CUENCA

La integración europea: un camino complejo entre lo supranacional y lo intergubernamental

 $Madrid \gg 06 \gg 2014$

I 27 de mayo último, es decir, 48 horas después de las elecciones al Parlamento Europeo, el primer ministro del Reino Unido, David Cameron, declaraba en Bruselas a su llegada a la reunión del Consejo Europeo, refiriéndose a la ciudad símbolo de la supranacionalidad de la Unión Europea, que "Brussels is too big, too bossy, too interfering".

Es evidente que estas declaraciones se producían en el contexto de unos resultados electorales que dejaban mal-



heridos a los tres grandes partidos británicos, entre ellos el Conservador, actualmente en el gobierno y, por el contrario, extraordinariamente positivos para el UKIP, partido que defiende abiertamente la salida del Reino Unido de la UE.

En el resto de los Estados miembros de la UE, las elecciones europeas pusieron de manifiesto, con mayor acento en unos que en otros, que los ciudadanos no estaban conformes con la gestión del malestar provocado por la crisis global que ha afectado a Europa en los últimos años, así como con las curas de austeridad diseñadas y aplicadas, en nombre de la UE, por sus Instituciones.

Es aquí donde, precisamente, se encuentra la piedra angular de una compleja realidad, derivada de una, no menos complicada, arquitectura institucional de la UE que construye un "mix" de poder entre instituciones supranacionales e intergubernamentales.

Conviene tener siempre presente que el origen del proceso de integración de Europa surge de los horrores del conflicto armado, de la guerra. Las dos guerras mundiales han tenido como escenario el suelo de Europa.

Hace 100 años se inició la Primera Guerra Mundial y, tan sólo, 69 que terminó la Segunda. No es tanto tiempo, como para que desdeñemos lo conseguido a través del proceso de integración de Europa, y menos para que algunos piensen que es un hecho amortizado.

En los rescoldos de la Segunda Guerra Mundial, una idea comenzó a imponerse como punto de convergencia colectivo: "nunca jamás". Europa no debería ser nunca más un campo de odios, de diferencias irreconciliables resueltas a través de la destrucción entre seres humanos. Europa no debía continuar siendo, tampoco, ni una utopía, ni, como dijera el canciller Bismarck, un concepto geográfico.

El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, pronunció una declaración histórica, de la que hay que destacar que: "Europa no se hará de una vez, ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. El Gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y acero a una Alta Autoridad común en una organización abierta a los demás países de Europa. La solidaridad de producción que así se cree pondrá de manifiesto que cualquier guerra entre Francia y Alemania no sólo resulta impensable, sino también imposible".

La integración europea estaba lanzada. Este proyecto se basaba en una idea fuerza: con el fin de construir una paz duradera era necesario comenzar haciendo cooperar a los Estados europeos sobre temas precisos y fundamentales. Es verdad que, inicialmente, fueron dos los sectores clave, el carbón y el acero, con el fin de crear bases comunes de desarrollo económico y olvidar, como decía la Declaración Schuman, la fabricación de armas de las que Francia y Alemania habían sido las primeras víctimas.

El pasado 16 de abril, Daniel Cohn-Bendit pronunciaba en el Parlamento Europeo su último discurso como Eurodiputado. Entre otras cosas dijo: "Fui

concebido al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Imaginemos que el mismo día en que nací (4-4-1945) le hubiera dicho a mis padres: dentro de 50 años no habrá fronteras entre Francia y Alemania y el Rhin será un río compartido. Mi padre le hubiera dicho a mi madre: tenemos dos problemas, el niño ha empezado a hablar muy pronto y, segundo, está diciendo tonterías".

Quién podía imaginar que de la modesta Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la CECA, fundada por seis países con la intención de anestesiar el belicismo alemán, surgiría la actual UE con impensables transferencias de soberanía (como por ejemplo la moneda europea) por parte de Estados nación a Instituciones supranacionales.

Desde 1951, fecha del Tratado de París que creaba la CECA y el EURATOM (Comunidad Europea de la Energía Atómica) y 1957, fecha del Tratado de Roma que ponía en pie la Comunidad Económica Europea (CEE), ha habido 5 grandes modificaciones de los Tratados, la última, en 2008, con el Tratado de Lisboa. Los Tratados definen las reglas del juego de la UE, junto con el acervo ("acquis") comunitario, compuesto hoy por más de 95.000 normas.

En todo este período de tiempo, Europa se ha ampliado y se ha hecho más profunda. Es decir, a la vez se ha hecho más horizontal y vertical. La integración Europea, que comenzó con 6 países en 1951, cuenta hoy con 28, número que, probablemente, se verá ampliado en el futuro con alguno de los países que ya han presentado su candidatura (Turquía, Macedonia, Islandia, Montenegro y Serbia).

Es difícil acoger nuevos miembros y, paralelamente, profundizar en la integración. Al igual que es complicado responder a los que piden más Europa y los que quieren lo contrario. Lo que mejor simboliza esta dicotomía, quizás, dicho de otra manera, esta dialéctica, es lo que representa Bruselas, frente a las capitales de los Estados miembros. Quien piense que la UE es Bruselas, desconoce la profunda interconexión que el proceso de integración de Europa ha generado entre sus miembros.

"Hoy 28 naciones trabajan juntas con intensidad y lo que acontece en cada una de ellas tiene reflejo en las restantes"

Hoy 28 naciones trabajan juntas con intensidad y lo que acontece en cada una de ellas tiene reflejo en las restantes. Lo dijo el presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, el pasado 29 de mayo al recoger el Premio Carlomagno: "estos años de duro trabajo conjunto lo han dejado claro: la política europea es política interior".

Qué duda cabe que la crisis profunda que hemos vivido en la UE en los últimos 6 años ha influido, notablemente, en la gestión de la misma por parte de sus Instituciones cuestionando, incluso, la legitimidad de ciertas decisiones

¿Debería la Comisión Barroso haber sido más independiente del Consejo? ¿Tendrían los 28 Estados Miembros que haber hecho notar en el Consejo que la integración de Europa es algo más que cosa de dos o tres países? ¿Tendría el Parlamento Europeo que haber asumido un mayor liderazgo llevando al límite su legitimidad democrática? ¿Debería el Banco Central Europeo haber sido más pragmático en su actuación?

Es difícil, por no decir imposible, que dentro de los límites del actual Tratado y, particularmente, de la muy reducida dimensión del Presupuesto de la UE, se hubiera podido hacer frente a una crisis bancaria y de deuda, de alcance cuantitativo y cualitativo muy significativos, de otra manera que con intergubernamentalismo.

Es cierto, que la Comisión, gracias a esta crisis, ha visto incrementado su poder de supervisión sobre los presupuestos y las políticas económicas de los Estados miembros de la UE; que el Parlamento ha desempeñado un papel importante en la concepción de nuevos mecanismos de vigilancia, así como que el Banco Central Europeo se ha convertido en el supervisor de los bancos de la zona Euro.

No es menos cierto que estos desarrollos han tenido lugar en un ámbito de decisión que compete a los Estados miembros al máximo nivel, es decir a los Jefes de Gobierno.

Ello plantea la necesidad de profundizar el proceso de integración de Europa. Por un lado, en torno a los países que forman parte de la zona Euro, auténtico núcleo duro del mismo. Por otro, reformando el Tratado con el fin de dar mayor transparencia y proximidad a unas decisiones que se toman por y para los ciudadanos europeos, pero sin los ciudadanos que, en definitiva, son los grandes protagonistas de la integración. Sin ellos, será imposible continuar avanzando en un proceso que ha permitido a Europa conocer años de paz, crecimiento y bienestar social sin precedentes en la historia.



José Isaías Rodríguez es Vicepresidente de Asuntos Europeos en LLORENTE & CUENCA. Es Vicepresidente del Grupo de Empleadores del Comité Económico y Social Europeo (CESE) y miembro del Consejo Asesor de la Fundación Europea de Formación (ETF). Destacado profesional conocedor de Europa y de las relaciones de las empresas españolas con la administración europea, inició su carrera en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) como Director Adjunto del Departamento de Comunidades Europeas. Desde la entrada de España en la Unión Europea y durante 25 años, ha sido Director de la Delegación de la CEOE en Bruselas, cargo desde el que ha representado los intereses de las empresas españolas ante las Instituciones Europeas y ante BUSINESSEUROPE (Confederación de Empresas Europeas compuesta por 41 Organizaciones provenientes de 36 países de Europa). Posteriormente y durante dos años fue Vicesecretario General de la CEOE. Es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Sevilla, Master en Estudios Europeos por la Universidad Católica de Lovaina y Diplomado en Estudios Europeos por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Escuela Diplomática).

d+i LLORENTE & CUENCA

d+i es el Centro de Ideas, Análisis y Tendencias de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

d+i es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la comunicación desde un posicionamiento independiente.

d+i es una corriente constante de ideas que adelanta nuevos tiempos de información y gestión empresarial.

Porque la realidad no es blanca o negra existe d+i LLORENTE & CUENCA.

www.dmasillorenteycuenca.com